

LITERATURA GRIEGA

La huella del mito en la literatura del siglo XX

Una aproximación hermenéutica

Jorge Alberto Monge Ortiz
jorge.monge@yahoo.com

La literatura del siglo XX aglutina voces de mito griego de diversas formas, una de ellas es la dramaturgia norteamericana. Específicamente la de Eugene O'Neill, un autor que habría de ganar el Premio Nobel en el año 1936. O'Neill tomó la tragedia Hipólito de Eurípides y la planteó en una granja de Nueva Inglaterra en 1850. Se trata de un adulterio telúrico entre un hombre joven que niega su propia naturaleza y su madrastra que insiste en quebrantar la ley del matrimonio que pesa entre ellos. Se da un paralelismo entre la tragedia eurípida Hipólito y Deseo bajo los olmos. Fedra intenta seducir a Hipólito y va en contra de su relación con Teseo, asimismo como Abbie trata de seducir a Eben en contra del matrimonio que tiene ella con Ephraim. El mito como relato y eje actancial se cumple en la interpretación narrativa y funcional que constituye el mismo constructo. Fedra desesperada con un amor frustrado, provoca la muerte de su hijastro Hipólito. En *Deseo bajo los olmos* Abbie comete el crimen de su propio hijo. El *pathos* griego es que la lleva a tomar una decisión como esta y es lo que constituye el error o hamartía que se da en los paralelismos actanciales y hermenéuticos que se exponen en ambos textos. Un error en las decisiones humanas funcionan como un destino implacable.

Fedra le confiesa a Hipólito, su hijastro, que lo ama, pero este, por la profunda veneración que siente por la diosa Afrodita, la rechaza. Igual que en Hipólito la madre se enamora del hijastro, Abbie se enamora de Eben, su hijastro, pero él la rechaza. En consecuencia Abbie le miente a Ephraim, su esposo y le cuenta que Eben ha tratado de seducirla, lo cual desata la ira del patriarca.

Se observan los paralelismos argumentales entre Abbie y Fedra que confirman la propuesta de *Deseo bajo los olmos* como lectura de la tragedia de Eurípides.

Abbie, por su parte, sabe que si tiene un hijo con Ephraim, va a heredar la granja con el sucesor; por su parte, Teseo, al saber de la acusación de Fedra, destierra a Hipólito. Después invoca a Neptuno el cual lo destruye mediante una monstruosidad marina.

En Deseo bajo los olmos Abbie, desesperada y con el ánimo de demostrarle todo su amor a Eben, incurre en el asesinato de su propio hijo con lo cual ella piensa que ya nada se interpondrá entre ellos para que estén juntos por lo cual Eben la rechaza.

Por supuesto lo que los espera a los protagonistas de *Deseo bajo los olmos* hacia el final de la obra, es la cárcel. Abbie, como Fedra, actúan como instrumento del destino inexorable que provoca la pérdida de la libertad y la muerte.

Se debe recordar que Fedra era una reina. Abbie ya no tiene ese estatus. Lo que pervive del mito es el poder del relato que propone el paso de la felicidad a la desdicha y que se origina en la pasión ciega que tiene Abbie tal y como se configura en Fedra y tal y como se configuraba en todos los personajes de la tragedia griega.

Abbie tiene antecedentes de desdicha e incurre en la eliminación de su propio hijo y lo hace por la pasión que siente por Eben. Este hecho constituye el eje de la peripécia trágica griega tal y como sostiene Francisco Rodríguez Adrados (1999) en su libro Del teatro griego al teatro de hoy.

La pasión de Medea y la de Fedra- y la de las heroínas de las otras tragedias- es el eje de la peripécia trágica. Es una pasión dolorosa y funesta, pero humana y comprendida, que lleva a la catástrofe. Es analizada como se analizan otras pasiones: la del deseo y el abuso del poder, sobre todo, que es el centro tradicional de la tragedia. (...) (Adrados,207)

Ahora bien, el acercamiento entre una propuesta del siglo V a. C. y la de O'Neill que se contextualiza en una granja de Nueva Inglaterra en 1850 se da a través de las situaciones límite que presentan tanto uno como otro texto, igualmente según Adrados (1999), a saber:

El panorama es complejo: el amor es causa de desastre, pero es humano; y la heroína, incluso la heroína criminal o la que viola todas las convenciones de la sociedad, es vista como un ser humano en una situación límite. Se analiza una nueva condición, lejos de todo simplismo sobre la justicia y la injusticia, la virtud y el vicio. Y se echa una mirada comprensiva en torno a la sociedad contemporánea, en que sólo el velo artificial del ideal de la sophrosyne, del autodominio, ocultaba las profundidades del sentimiento y la pasión. (Adrados,207)

Se puede observar en *Deseo bajo los olmos* el peso de la culpa en el caso de Abbie. Este personaje pasa de la inocencia a la culpa como en la tragedia griega. No obstante, se tiene

que tener empatía con el destino que la espera. Abbie se convierte en una asesina motivada en su pasión por Eben. Aunque no se justifica, sí produce la empatía necesaria que el espectador puede tener como en el caso de Fedra pues ella conduce a la muerte a Hipólito mediante la acusación que hace a Teseo de que Hipólito abusó de ella.

Aquí se cumple el error o la hamartía según Albin Lesky en su libro *La tragedia griega* (1966):

La hamartía es un fallo en el sentido de la incapacidad humana para reconocer lo correcto y obtener una orientación segura. La persona que no fracasa por un defecto moral, perece, debido a que no ha estado a la altura de determinadas misiones y situaciones, en los límites de la naturaleza humana. (Lesky,23)

Como se puede observar Abbie no está a la altura de determinadas situaciones. Ella se enamora y en nombre del amor asesina a su propio hijo, lo cual es evidente en Fedra en relación con Hipólito. Abbie, como heroína trágica, es culpable e inocente a la vez. De tal forma que hermenéuticamente hablando, se trata de la misma trama en un contexto distinto. Por supuesto que Abbie expiará la culpa de lo que ella misma ha hecho e incluso Eben sufrirá la misma culpa. Ambos en consonancia con la violación de la estructura del matrimonio y del fallo ético que lleva al error. El personaje deviene trágico:

El personaje trágico, como nos dicta Aristóteles en su *Poética*, ocupa un lugar intermedio entre la virtud y la perversidad, a fin de poder despertar nuestra compasión ante su desgracia en razón de su error, pues no se trata de un ser eminentemente malvado; y también para provocar así nuestro temor hacia dicha desgracia, porque se trata de un ser universal que siempre guarda profundas relaciones con nosotros, y cuyo conflicto nos atañe en cierta medida (Lozano, 5)

De aquí que se puede afirmar que se encuentra la empatía por la situación en la cual se desarrollan los personajes.

La anagnórisis o reconocimiento

La cuarta escena de *Deseo bajo los olmos*, se caracteriza por el “reconocimiento”, desde una perspectiva trágica, la “anagnórisis”. En esta escena se plantea el deseo como la fuerza que hace interactuar a los personajes, que dirige su accionar al someterlos a su dominio. Es la sucesión de hechos que sigue al punto climático de la obra. Así, Abbie reconoce su crimen. Ephraim, por su parte, reconoce el adulterio de su esposa y su falsa paternidad.

Además, reconoce también el patriarca la presencia que lo incomodaba en la casa y que sin dificultad se conceptualiza como la presencia del deseo que termina por vencer y establecer la temática de la obra. Se vislumbra que el fin de Ephraim es una vida solitaria, lo cual, en cierta medida, lo implica también en lo que puede definirse como una concepción más contemporánea de lo que constituye un proceso trágico. Por otra parte, Eben trae consigo la noticia de que las autoridades ya se han enterado del asesinato y, como factor esencial, reconoce su amor hacia Abbie, el cual le confiesa. Abbie, por su parte, se dispone a cumplir con su castigo.

Cabe recordar en Hipólito que en el capricho de Afrodita se encuentra la génesis de la acción. También como se puede observar, el concepto de la diosa griega implica al matrimonio, factor que se encuentra en ambos textos. Estos son precisamente los que posibilitan el enlace discursivo intertextual y dialógico.

En el desarrollo de la obra se da el encuentro instintivo entre Eben y Abbie, a pesar de él. De esta forma se expone la fuerza del Eros entre ellos. El deseo se concreta. Se da el punto del giro (anagnórisis en el discurso de la tragedia) en el cual, aunque ambos son personajes antagónicos, se unen mediante la presencia del Eros. Lo anterior define una relación dicotómica de poder de Abbie con Eben. Esto hace del mismo Eben un personaje complejo y lo enlaza, en un primer momento, con la aversión hacia lo femenino, que, de la misma forma, se encuentra motivada en su búsqueda de poder sobre la granja. Como Abbie se propone lo mismo, la lucha por el poder se centraliza en ellos dos, por lo cual se convierten en antagonistas en el desarrollo de la acción.

El incesto

Las figuras que tienen un estatus divino en la tragedia de Eurípides pasan a ser fuerzas actanciales en la obra de O'Neill, pero son paralelas en su funcionalidad como puntos de origen de la acción. El amor de Abbie hacia Eben es la fuerza erótica que la mueve hacia su hijastro y tiene paralelismos discursivos con el ícono que representa Afrodita. El rechazo que tiene Eben para con Abbie es igualmente paralelo con el rechazo que muestra Hipólito con su madrastra. El acontecimiento es el mismo, solo que en el caso de la tragedia griega es infundado por Artemis y en el caso de Eben, se encuentra estructurado en una compleja red de relaciones de poder. La relación (Eben-madre-granja) se contrapone a Abbie, pero

también se une a ella en el factor de la maternidad y en su búsqueda de poder sobre la tierra.

Tanto en *Hipólito* como en *Deseo bajo los olmos* son de vital importancia el lugar materno y la conjugación de amor maternal y lujuria. Esta combinación de factores produce el enlace discursivo del hecho: el adulterio, circunscrito en la relación filial, y como productor de una transgresión socio afectiva y religiosa: el incesto. El incesto fortalece en el ámbito semántico discursivo la transgresión y la pone a un nivel discursivo paralelo con la que se encuentra en *Hipólito*. El incesto, tanto en el contexto griego de *Hipólito* como en el de la Nueva Inglaterra que propone *Deseo bajo los olmos* es un factor trascendente discursivo e intertextual, es decir, constituye una transgresión paralela sin importar el contexto. Este elemento también configura una prueba de la factibilidad de la relación discursiva.

La hybris o desmesura

La hybris o desmesura se origina en los personajes en la visión miope de sí o su falso orgullo, es un recurso que también emplea la dramaturgia de O'Neill en lo que bien puede leerse como una hybris configurada en el contexto del siglo XX.

Por otra parte, la manipulación mediante el poder afectivo es una producción de sentido que igualmente se presenta tanto en *Hipólito* como en *Deseo bajo los olmos* cumpliendo una función paralela. El poder de convencimiento de Abbie se relacionará luego con su hijo, con su poder sobre él, y con otro de los elementos que intervienen en el acontecer trágico, según Aristóteles (1963): el error, puesto que es Abbie la que da muerte a su hijo.

En el obrar humano existe algo más que los puros extremos de la casualidad y la mala suerte y el pecado. Existe el error. Error está a la mitad de camino entre la mala suerte y la malicia. No encierra malicia, pero sí una equivocación que el destino castiga inexorable. De aquí le viene al espectador y al oyente una sacudida síquica, que lo mueve al temor y la compasión. (Aristóteles,25)

En el desarrollo de la obra se plantean tres elementos inherentes al acontecer trágico: la pasión, el poder y la muerte. Estos tres elementos concatenados en el ámbito estructural dramático configuran lo que se puede considerar la exégesis de la obra como paralela con el acontecer trágico que se plantea en *Hipólito*. La pasión, en su variante de poder se establece en Abbie, tanto que puede decirse que tiene un poder absoluto sobre el personaje, lo que

puede definirse como lógico si se define a la pasión como la fuerza actancial principal. Esta fuerza origina la convicción que lleva a Abbie al infanticidio con el cual ella utiliza su cuota de poder para lograr sus objetivos. Como se observa el sentido utilitario del poder hace que la muerte irrumpa en escena. El fin trágico del hijo de Abbie trae consigo el tema de los crímenes de los consanguíneos que también es inherente al proceso discursivo de la tragedia ática. La ruptura de los lazos filiales por la irrupción de un abuso de poder que lleva a la muerte, especialmente en la relación madre-hijo hace referencia a la tragedia griega; recuerda a Medea, que también asesina a su hijo, y que se trata de otra obra de Eurípides.

La concreción del adulterio como un propósito del personaje femenino y que implica una relación de poder destructivo en relación con un segundo personaje es lo que enlaza el proceder de Abbie con el de Fedra. Abbie se une con Eben para garantizarse que la granja será de su propiedad, Fedra afirma que se ha unido a Hipólito mediante el testimonio que deja para garantizarse su venganza después de morir. Una requiere un lugar para poseer, la otra tiene un honor que salvar. Ambas, en su afán egocéntrico, proponen lo que en términos griegos se conceptualiza con el nombre de *hybris*, que bien se relaciona con la utilización de ambos personajes de la concupiscencia y que concuerda de buena manera con el concepto que expone W. Kaufmann(1978): “*Hybris* significa violencia e insolencia desenfrenada. También significa lujuria y concupiscencia, y suele aplicarse a la violencia de los animales” (Kaufmann, 69).

La confirmación del adulterio se da por el nacimiento del hijo de Abbie e Eben. Este hecho prueba de manera contundente la ruptura de la relación de poder existente entre Ephraim y Abbie. De la misma forma el testimonio de las tablillas de Fedra la relaciona a ella con Hipólito. En ambos casos el hecho es definitorio y la maternidad del personaje se encuentra implicada en ello. Existe, sin embargo, en la obra o’neilliana lo que puede determinarse como un desplazamiento de las consecuencias del conflicto. Mientras que la relación adúltera afecta a Hipólito, el hijastro de Fedra y propicia su muerte en la obra homónima; en *Deseo bajo los olmos*, el adulterio afecta al hijo de ambos. El enlace de sentido se produce de forma paralela en dos de las coordenadas principales que estructuran el relato: el adulterio y la muerte de un inocente, lo que recuerda la dicotomía discursiva eros-tánatos que se encuentra presente en el acontecer de la tragedia griega. El adulterio, como

una escisión en una estructura de poder que refuerza la dialógica anterior y produce la intertextualidad diacrónica y trágica en que se unen ambos acontecimientos dramatúrgicos. Así, aunque difiere el elemento de la estructura denotativa, se mantiene la configuración connotativa, es decir, que se puede descubrir un campo de encuentro de sentido en este aspecto y, por ende, una relación hermenéutico discursiva. El intento de mostrar su fortaleza por parte del personaje Ephraim es congruente con el concepto de *hybris*, pues constituye el orgullo que, al crear una imagen falsa de sí lo involucra en un proceso de carácter trágico. El análisis de los personajes o'neillianos que propone Doris Falk en su libro *Eugene O'Neill y la tensión trágica* (1965) así lo confirma.

El ethos o fin moral de los personajes del O'Neill consiste en perpetuar o afianzar ilusiones sobre ellos mismos. Ese fin moral con frecuencia se opone a otro objetivo de toda la vida, que es el descubrimiento de sí mismo. La ilusión es, desde luego, una autoimagen falsa que sustituye al ser verdadero, pues el personaje inconscientemente odia y rechaza a ese ser verdadero. Ese odio a sí mismo y la consiguiente persecución de la ilusión constituye la falta trágica que lo destruye.

(Faulk,54)

En otras palabras, es la imagen falsa de sí lo que resulta contraproducente con el mismo Ephraim. De una forma similar la imagen de Hipólito que tiene Teseo es la que apresura a éste último para que destierre a su hijo y actúe como el ente que propicia su muerte. En ambos casos, la posición patriarcal, conjugada con un orgullo desmedido, es causa de destrucción. Los elementos discursivos en juego son los mismos, la variante diacrónico-contextual justifica la diferencia entre ellos.

La presencia de la muerte o Tánatos

Este hecho hace referencia a la presencia del elemento tanatológico; la muerte de un inocente que viene, también, a ser su propio discurso de la tragedia griega y que se concibe entonces como un elemento hermenéutico del proceso trágico en la obra de O'Neill comparable con el proceso que se inicia con la carta que deja Fedra y que funciona como el factor condenatorio de Hipólito. Inmediatamente que Eben se entera del asesinato de Abbie, se presenta, mediante sus manifestaciones, el tema de la posesión, relacionado con el hijo. Esto quiere decir que el poder se manifiesta de distintas maneras como enlace afectivo,

como potestad sobre la vida de otros y como sentido de pertenencia. Los tres niveles de sentido del poder se dan en el discurrir dramático en una forma que la cultura griega reconocería como *hybris*. La pasión de Abbie por Eben es desmedida, la lleva al adulterio y al crimen. El poder, la pasión y la muerte constituyen la trilogía semántica estructurante del discurrir dramático. Abbie se vuelve víctima de su propio error, el cual origina la fuerza de su pasión y que adquiere un estatus connotativo de leit motiv de la muerte como proceso trágico. El enlace en el sentido conceptual configura el acontecer trágico en la dualidad semántica eros-thánatos.

La diosa Afrodita o el Eros

En la tragedia griega la fuerza superior de la pasión adquiere la imagen de Afrodita tal y como afirma en su libro *Mitología Griega* el mexicano Ángel María Garibay:

Afrodita ha nacido del mar, y aunque ciertamente es la diosa del deseo físico, que es tan fuerte entre los hombres y las bestias, sin embargo es más que eso. Como el mar, exhala un encanto seductor que puede con excesiva facilidad fascinar a sus víctimas hasta causarles destrucción, y como el mar también, es inexplicable en su distribución de placer y sufrimiento. (Garibay,14).

Tanto la fascinación del deseo, como la destrucción son principios básicos que contiene la obra euripidiana y la trama de O'Neill. Ello prueba también la relación discursiva referencial entre ambos textos.

Lo sagrado y lo profano

En la misma medida que el matrimonio establece un orden incorruptible en el contexto que se plantea la acción de *Deseo bajo los olmos*, se ofrece un ordenamiento similar en Hipólito. El matrimonio como institución produce efectos de sentido paralelos porque funge como una estructura social básica e indisoluble, cuya ruptura constituye fundamental en el discurrir de la acción. La noticia del acontecimiento es que Ephraim se ha casado con Abbie mientras que en Hipólito el enlace matrimonial entre Teseo y Fedra se da como un hecho antes del inicio de la acción. El enlace hermenéutico se basa en lo discursivo, en el poder de estructuración narrativa que tiene la institución matrimonial como tal y las relaciones de poder que se infieren del mismo cuando se establece. La institución

matrimonial establece fuertes vínculos del individuo: el social y el religioso, ambos superiores a él, es decir, los factores que, desde una perspectiva discursiva se pueden considerar en la tragedia griega como aquellos que atendían a la fuerza del nomos y la determinación divina. La conjugación de un orden divino y otro social producen un orden moral que, al alterarse, produce la pluralidad de encuentro discursivo-dialógico que existen entre ambas obras.

La transgresión de lo sagrado, si se entiende el matrimonio como una institución sacra que implica vínculos afectivos, sobre todo en el contexto de la Nueva Inglaterra de 1850 de *Deseo bajo los olmos*, determina uno de los órdenes socio religiosos más importantes de ambos textos. En Hipólito el elemento de ruptura es socio-religioso, de la misma forma que en *Deseo bajo los olmos*. Es decir, que la obra de O'Neill se puede considerar como un nuevo tratamiento textual de una transgresión de una institución social básica, sólo que la propuesta o'neilliana se encuentra más acorde con un texto perteneciente al siglo XX. Se trata de una contraposición al orden moral contextual en ambos casos.

Las relaciones de poder entre los personajes

La estructura discursiva del poder se da en forma paralela en Hipólito y en *Deseo bajo los olmos*. Tanto el personaje Teseo como Ephraim, tienen dominio y poder sobre su hijo y sobre su esposa. Aunque Hipólito no contiene en sí la temática de la posesión de la tierra, la hermenéutica discursiva e intertextual se establece esencialmente en las relaciones de los personajes; aspecto coherente con la diacronía intertextual, sobre todo si se toma en cuenta la diferencia entre la tragedia antigua y la moderna según el concepto de Kierkegaard en su libro *Temor y Temblor* según el Diccionario de Filosofía Abreviado de Ferrater Mora (1974):

La diferencia fundamental consiste acaso en el hecho de que mientras en la tragedia antigua lo importante es la acción, y los personajes se subordinan a ellas, en la moderna lo importante son los personajes, y la acción se subordina a ellos. Situación y carácter, más que acción, son los determinantes en la tragedia moderna. (Ferrater, 323)

El reconocimiento (anagnórisis) en la figura patriarcal se localiza en Hipólito en el éxodo, cuando Teseo descubre, mediante Artemis, que lo que ha quedado satisfecho es el capricho

de Afrodita. Tanto Ephraim en *Deseo bajo los olmos*, como Teseo en la tragedia de Eurípides, reconocen la naturaleza de la relación entre sus esposas e hijos en el momento en que la muerte ya ha hecho su presencia. Hipólito agoniza cuando esto sucede, el hijo de Abbie ya ha sido asesinado por su madre cuando Ephraim se da cuenta del adulterio. Ambos hechos son consecuencia de un error y un abuso de poder. El acercamiento hermenéutico dialógico y discursivo de *Deseo bajo los olmos* con el acontecer de la tragedia inicia en la transformación, dándose por caso la transición de los personajes de una posición de relativo bienestar a una de desdicha que pueda desglosarse de la siguiente forma: Hipólito pasa de ser un fiel devoto de su diosa Artemis, a ser un presunto adulterio incestuoso, según el testimonio contundente de Fedra cuya muerte es aparentemente provocada por esta situación. Luego es condenado al destierro, que junto con la maldición paterna le provoca la muerte. No es sino hasta el final que Artemis le explica a Teseo que todo fue provocado por el capricho de Afrodita. La falsa acusación de un inocente, el suicidio en que incurre Fedra al ver su honor perdido, el destierro y condena de un padre para con su hijo y la prueba de la inocencia de Hipólito cuando ya es imposible salvar su vida son los elementos que, conjugados, construyen macrosecuencialmente el discurrir del héroe griego. Se tiene entonces el planteamiento de un adulterio que trae consecuentemente la muerte o un desorden que produce un cambio de la dicha al infortunio.

El paralelismo semántico discursivo se basa, pues, en las siguientes razones:

- a. El sistema de parentesco entre los personajes, que tiene como punto central a la familia, cuyos valores estructuran sus nexos de interdependencia.
- b. La estructuración discursiva paralela que contiene como acontecimiento central el adulterio. Aunque las diferencias narrativas son consecuentes con el estatuto diacrónico de los relatos dramáticos, la génesis del sentido que subyace en ambos textos es similar. De allí la posibilidad de la lectura hermenéutica, discursiva y dialógica.
- c. La articulación de los personajes en su función discursiva que, como figura tipológica del padre, hijo o mujer adúltera tienden al paralelismo discursivo y constituyen de esta forma una correspondencia hermenéutica, discursiva e intertextual.
- d. El adulterio que, al ser un proceso de ruptura de un orden social establecido, implica una sucesión conflictual paralela de sucesión degenerativa, lo cual enlaza a los personajes con el proceso que implica el acontecer trágico.

- e. El adulterio, que también unifica las propuestas textuales debido a que, el origen del mismo, se circumscribe en el concepto de la pasión extrema, es decir, como elemento afectivo en un estado límite, lo cual implica un funcionamiento de la misma como una fuerza actante superior.
- f. La dialéctica de fuerzas actanciales paralelas, en las cuales se mueven los personajes y que se encuentran en ambas propuestas dramatúrgicas en la pasión y en la oposición que encuentra la misma en el ordenamiento socio contextual respectivo. Así, la oposición dialéctica eros-nomos (pathos-sociedad) de la tragedia griega Hipólito, posee un paralelismo semántico con la dialéctica pasión-ordenamiento social que se ubica en el texto de Deseo bajo los olmos. La hermenéutica discursiva estructura las posibilidades dialógicas intertextuales.
- g. Finalmente, otro tópico que coadyuva a la unificación hermenéutica discursivo intertextual se encuentra en el factor del incesto, que también implica un acto agresivo al ordenamiento social, y que, en las propuestas dramatúrgicas, se enfatiza con la ubicación de la acción en un contexto patriarcal.

La dialéctica actancial

La dialéctica actancial se produce por la lucha del individuo entre lo que quiere y lo que puede hacer, entre la necesidad individual y la obligación que le impone la colectividad. Esto crea en el sujeto conflictos esenciales: entre sí mismo y la sociedad y entre su instinto y su moral. Ambos factores producen enlaces de sentido. Difieren solo en la forma en que las fuerzas actanciales se presentan, en Hipólito como dioses, en *Deseo bajo los olmos* como parte integral de la fuerza erótica que impulsa el individuo, formando una dicotomía entre necesidad y deber, entre lo que se define desde una perspectiva psicológica como dualidad consciente-inconsciente tal y como refiere D. Falk (1959). “El conflicto que los personajes de la obra de O’Neill tienen que tratar de conciliar o de evitar es el conflicto entre la mente consciente y la inconsciente, equivalente moderno del destino” (Falk,75)

Desde una perspectiva ético religiosa la tragedia evidencia el castigo del pecado de hybris o soberbia. En el caso de Hipólito, el de no reconocer el poder de Afrodita, en el caso de Eben, no reconocer sus propios instintos. Sin embargo, el acto sigue siendo pecaminoso y es en este sentido que recibe castigo. Es decir, que en el nivel semántico ético y religioso,

ambos textos resultan paralelos. Asimismo, ambos textos estimulan el orden y lo justo en la medida que resaltan la cualidad de la moderación, aspecto esencial en el género trágico. En el castigo se conceptúa el respeto por el orden y lo justo, tal y como se ha afirmado. La tragedia griega tiene a incentivar en el “lector” de la misma el respeto por las instituciones que se vuelven sagradas en el planteamiento trágico; tanto en Hipólito como en Deseo bajo los olmos ocurre así.

Conclusiones

Se ha hecho evidente también el proceso trágico de una “inversión” de las cosas en el sentido que se pasa de la fortuna a la desdicha, tal y como sostén Aristóteles. El proceso peripatético constituye también una relación hermenéutico textual entre Hipólito y Deseo bajo los olmos. En la obra de O’Neill la fuerza divina de Afrodita que se encuentra en Hipólito, pasa a ser la fuerza telúrica de la pasión, el rechazo se motiva en las relaciones de poder. Existe entre ambos textos una relación de metonimia que es evidentemente hermenéutica.

Si se parte del hecho de que la tragedia pone en entredicho la capacidad del hombre que se rebela contra su destino, también se puede decir que la obra o’neilliana se relaciona con Hipólito con personajes que sucumben a las fuerzas divinas o a las fuerzas de la Naturaleza que son las que, sin duda, se imponen. Existen también en los personajes una tendencia al error, al proceso de hamartía, en la visión de sí mismos, lo cual lleva al lector-spectador a identificarse con él. Tanto en Hipólito como en Deseo bajo los olmos se acentúa el pathos, la pasión como sufrimiento, una visión cristológica donde el amor lleva al sufrimiento y concatena un acontecer trágico. Específicamente en ambos textos el proceso examinado es el de Eros que lleva a Thánatos, el amor y la pasión que llevan a la muerte y a la desdicha. También se tiene que ambos textos proponen un sistema de poder que dinamiza venganza y transgresión de lo sagrado. Además, como se ha visto, los personajes se encuentran en el nivel hermenéutico discursivo hasta volverse tipológicos, lo cual quiere decir que resultan paralelos tanto en su configuración como en su funcionalidad. Esto quiere decir que estructuralmente Hipólito y Deseo bajo los olmos se proyectan narrativa y discursivamente la una en la otra obra trágica en un proceso hermenéutico dialógico. La búsqueda y el encuentro de estos elementos nutren la curiosidad por la trascendencia de la tragedia griega en la dramaturgia contemporánea. La congruencia discursiva aglutina y comprueba la

hipótesis planteada por este escrito puesto que resulta evidente a través del mismo que los elementos de Hipólito se encuentran en el nivel discursivo de Deseo bajo los olmos y a la inversa. La diacronía intertextual permite una lectura dialógico discursiva y hermenéutica. La inquietud por la estética y la proyección en el sentido que posibilita la palabra que estructura esta obra de O'Neill demuestra que lo trágico en la literatura es siempre una búsqueda del hombre en sus orígenes para poder explicarse a sí mismo su realidad.

Referencias

- a) Aristóteles. Poética. Nota previa y traducción de Francisco de P. Samaranch. Editorial Aguilar. Madrid, 1963
- b) Esquilo, Sófocles, Eurípides. Tragedias griegas. Agamenón. Edipo Rey. Hipólito. Traducción, introducción y notas de Francisco Rodríguez Adrados. Sociedad General Español de Librería S.A. Madrid. 1982. Eurípides. Tragedias. Introducción, traducción y notas de J.A. López Féres. Ediciones Cátedra, Madrid, 1985
- c) Falk, Doris. Eugene O'Neill y la tensión trágica. Editorial Sur. Buenos Aires. 1965,
- d) Ferrater Mora, José. Diccionario de filosofía abreviado. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1974,
- e) Garibay, Angel María. Mitología griega. México. Editorial Porrúa. 1968
- f) Kaufmann, W. (1978). Tragedia y filosofía. Seix Barral.
- g) Lesky, A., Costa, J. G., & Clota, J. A. (1966). La tragedia griega. Barcelona: Editorial Labor.
- h) Lozano, Alda. Deseo de Abbie bajo los olmos de Cabot.2011
- i) O'Neill, Eugene. (1965) Teatro Escogido. Trad. y pról. De León Mirlas. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- j) Racey, Edgar F. Myth as tragic structures in Desire under the elms, en: O'Neill: A collection of critical essays. Ed. By John Gassner
- k) Rodríguez Adrados, F. (1999). Del teatro griego al teatro de hoy. Madrid. Alianza Editorial, S.A.